

SITUACIÓN POLÍTICA: Reality show v/s construcción real

(Mayo 2004)

GAP.

¿CLASE POLÍTICA O ROSTROS TELEVISIVOS DE LA BURGUESÍA?

Nadie puede negar que los medios de comunicación de masas son rectores y constructores del sentido común. Desde la guerra de las teleseries, los “Hola Andrea” o los diarios íntimos de algún rostro oportunista, el enemigo teje--desde diarios, TV y revistas--una de las capas más importantes de la fina tela de la dominación. Más allá de la coexistencia con los métodos represivos como la estructura legal del sistema (o derechamente el garrote), los medios hacen hoy de la política un juego cotidiano y bien urdido donde hasta el ridículo de los poderosos está contemplado.

El asesinato de imagen es más temido incluso que las balas que caracterizaron otros tiempos de la política nacional. Es tanto el amarre mediático que tiene la política de los poderosos que un rumor mal manejado, o un capricho no controlado, sirve a cualquiera de los asesores de los más variados colores de la política burguesa, que como agentes con doble o triple militancia no le hacen asco a despedazar a sus otrora aliados--en la política farandulera se cambia tanto de bando en apariencia, que hasta el ojo más crítico se conmueve con el “trato injusto” a algún pez gordo metido en los actos más bajos que pueden conocerse.



Los medios de comunicación crean hechos políticos, y como es de fácil deducción, los crean para los intereses de sus dueños. Sin embargo, y aunque parezca obvio, no es sólo la industria mediática la que alimentan, sino que cumplen un rol preponderante en la solidez del sistema político. Los empresarios de las comunicaciones representan a la burguesía más transversal y moderna: estrategias del “estatus quo”, muestran la sonriente y expuesta cara de la política formal, escondiendo el verdadero rostro del negocio.



En una democracia bien regulada como la nuestra, la administración del sistema es compartida por oficialismo y oposición. Reconocer el cogobierno de Lagos resulta incluso majadero, y eso no quita que peleen. Es más, cuanto más retrasada se mantiene la conciencia del campo popular, más peleas pueden hacerse públicas. Así, se toma partido desinformadamente, transformando la administración del país en un “reality show” donde quienes eligen--a pesar del juego aparentemente interactivo y democrático--son sólo los de un bando:

el de ellos.

Podemos asegurar entonces que más allá de los necesarios debates sobre si la política electoral es o no necesaria en la actualidad, o en el mediano plazo (o más precisamente si corresponde o no a la política revolucionaria), es innegable que los votantes sólo eligen entre quienes la burguesía escoge, y sin duda el voto actúa como un agente que ratifica a algunos de los “actores” televisivos de la política formal.

Más allá de avances testimoniales de la izquierda electoral o la ansiosa búsqueda por “hacer política nacional”, entendemos que poco ganará el pueblo organizado en esa pelea. Electoral o no, el problema sigue siendo la reconstrucción del campo popular. Esta tarea no podrá ser soslayada por ningún pacto electoral de la izquierda tradicional, que más allá de testear cuál es el nivel de “adhesión” que tiene, poco aporta a peleas futuras.

Desde el GAP, ponemos los huevos en otra canasta; mejor dicho no los sacamos de la vieja para ponerlos en otra; nos mantenemos firmes en la tarea de ser un aporte para reanimar al pueblo desde la lucha del pueblo y no desde su representación formal, y si bien reconocemos como sinceras las apuestas de algunos sectores de la izquierda, marcamos nuestras diferencias en la forma de construcción popular y los “supuestos” que hacen ver como necesarios los esfuerzos por superar la “marginalidad” de la política del pueblo por la vía de pactos electorales.

LA POLÍTICA REAL: LA CUENTA DEL EMPRESARIADO

Cierto es que las verdaderas condiciones de explotación permanecen veladas; aparentemente todo funciona en relativo orden, lo cual ha sido el alimento perfecto para la efectividad de las transformaciones materiales que ha impulsado el enemigo. No es muy difícil deducir que los logros de los ricos no representan otra cosa que pérdida para los pobres, y el gran problema está en que la gran mayoría de los chilenos resiente esta realidad en los bolsillos cada vez más restringidos, o en las posibilidades objetivas de mejorar las condiciones de vida; pero como pueblo no somos capaces de identificar el por qué de esta situación que nos sumerge en niveles cada vez mayores de precariedad. En este sentido, la política de los medios nos desvía la atención, mientras la política real invade nuestras casas, se sienta en nuestra mesa y nos quita la comida.

A nuestro entender, actualmente la política real se hace mirando fuera del país. Desde esta realidad de país “anexado” (más allá del actual TLC, y más bien por una tradición histórica de regalarle a los gringos lo que nos pertenece), el modelo neoliberal más exitoso de estas latitudes tiene su valor en la banca internacional, es más, tiene su labor asignada. El éxito de laboratorio de esta “democracia” neoliberal (modelo construido con métodos muy poco democráticos, pero muy neoliberales) se levanta como ejemplo para gobiernos “bárbaros y populistas” que todavía asolan el continente. Paradójicamente, el negocio de la burguesía nacional ha sido desaparecer como tal, fundiéndose con los grandes empresarios internacionales y superando la conducción económica de las familias tradicionales por la imagen..... “hermanada” del holding, más moderna y efectiva para nuestros tiempos. Ser parte de la gran familia que controla el mundo y contar con un asiento privilegiado en las galas del imperio, todo esto garantizando legal y policíacamente la inversión segura en la convulsionada e inestable América Latina.

Pagar el piso de jugar en la cancha de los grandes hace que el empresariado defienda con uñas y dientes el cobro de royalties a la minería, o lo que Juan Claro (presidente de la CPC) llama impuestos políticos “que reflejan la instrumentalización política que se está haciendo del problema de la minería, pasando a llevar los acuerdos tomados con el empresariado...”



algo tenemos que decir los empresarios si somos quienes financiamos el funcionamiento del estado...” Esta situación tiene también sus costos políticos a escala internacional: ser el agente latinoamericano predilecto del imperio trae beneficios al empresariado pero a la vez exige tropas en Haití o la descarada condena al pueblo cubano.

Así los ricos consolidan la imagen externa de Chile disciplinadamente y preparan la fiesta del empresariado en una serie de reuniones en el marco de la cumbre de la APEC. El país se inundará de los explotadores más afamados y despiadados, que vienen a fiscalizar qué tan ordenada y garantizada es la inversión en el “tercer mundo”, porque saben que tenemos algo más que torturadores para exportar a Irak--tenemos gobernabilidad, estabilidad económica y un pueblo cada vez más empobrecido, pero muy bien escondido y controlado.

Obviamente habrá que tratar de arruinarles la fiesta; muchas movilizaciones generará esta cumbre, y la creatividad popular se encargará de que el carrete de los poderosos no sea placentero. Pero a no engañarse: estas reuniones también son parte de la política mediática del enemigo. Los tratados comerciales y las nuevas condiciones de explotación no se pueden combatir únicamente en los almuerzos de los representantes. A nuestro entender será en la resistencia organizada a las propias transformaciones donde consigamos algo más que dar rienda suelta a la justa rabia generada por la opulencia y la presencia de los perros más grandes a escala global.

DESDE EL PUEBLO ORGANIZADO Y LEJOS DE LA FARÁNDULA BURGUESA...



Si miramos nuestra realidad, la lista de reivindicaciones se hace interminable. Es más, como en estos años de administración democrática el modelo neoliberal se ha profundizado, se han endurecido cada vez más nuestras pobreza. Las reformas impulsadas por la burguesía, que suponen un énfasis en el crecimiento con igualdad, han reducido los derechos históricos del pueblo a bienes transables en el mercado. El más antiguo argumento de la burguesía se hace eco, y los neoliberales nos muestran al dios mercado como el regulador que garantiza los más altos niveles de libertad. Así nos debatimos entre la “libertad” de esperar años para conseguir una vivienda, las peripecias que pasamos si tenemos alguna enfermedad, la precariedad de nuestros trabajos y la privatización sistemática de la educación.

Afrontamos que el pueblo organizado no ha sido capaz de frenar los avances del modelo, en gran medida por el carácter parcial de las luchas que emprende, incluso esta realidad ha hecho muy dificultoso nutrir a estas luchas de una identidad común, lo que nos hace incapaces de hacer visible para el conjunto del pueblo una realidad innegable: por más pequeña que sea su pelea no está sola en su reivindicación. Liceos y..... universidades, poblaciones y cerros, fábricas y comités de cesantes, son escenario permanente de lucha popular y contradicen tajantemente la tesis de que no hay conflicto en nuestro país. Sabemos que la lucha no es de los más, no son las grandes mayorías del país las que luchan por sus derechos, pero tampoco son menores los avances que se han experimentado en las luchas locales y reivindicaciones gremiales.

Si bien podemos asegurar que el campo popular continúa disperso, también afirmamos que esta dispersión no es la misma que en los inicios de la farsa democrática. Es más, una fortaleza de los sectores más avanzados está precisamente en reconocer la realidad organizativa del pueblo y su precariedad. Esta vocación de mirar a los pobres como el germen del pueblo organizado ha posibilitado abandonar lecturas ansiosas y antojadizas por un diagnóstico más responsable y actual de las condiciones del campo popular. A nuestro entender, esta realidad cruza a gran parte de la izquierda revolucionaria que busca en el

seno mismo del pueblo su fortaleza, como parte activa y constructora de los embriones de pueblo organizado que existen.

Pensamos que la clave de los saltos cualitativos que existen en las filas del pueblo son el resultado del pensar desde la acción política concreta y constante; si bien se ha hecho más difícil de lo esperado superar esta etapa de resistencia ideológica, esta complejidad ha permitido que las nuevas generaciones de revolucionarios posean una profunda vocación constructora. La resistencia ideológica caracterizada por hacer política entre los más convencidos y sensibles a las condiciones objetivas de explotación ha permitido darle continuidad a la lucha revolucionaria, pero es necesario, sin abandonar lo avanzado, darnos un salto al interior de las mismas filas del pueblo. Redoblar los esfuerzos por hacer de nuestras pequeñas peleas espacios más masivos de organización y reflexión popular.

La constancia ha permitido ver que no siempre avanzamos, o mejor dicho que los avances no son lineales. Muchas veces los logros de algunas poblaciones se contradicen con los avances de clientelismo en otras. Si bien sectores no menores del movimiento estudiantil recuperan el carácter revolucionario de sus luchas, la derecha gana terreno en el resto del estudiantado. Por esto vemos que cada vez toma más importancia el rol de una organización política que logre estar presente en la mayor cantidad de espacios desde donde se lucha, y que cultive una mirada de largo aliento que no se derrota en peleas parciales.

Pero estar presente en las distintas formas que asume el pueblo para luchar exige más flexibilidad que dogma, más intuición y capacidad táctica que grandes definiciones. No nos negamos a las definiciones estratégicas, por el contrario, creemos que contribuimos en esa dirección, pero estamos convencidos que hoy es fundamental potenciar todas las formas de iniciativa posible, y eso se traduce en un trabajo responsable y creativo de cada uno de los compañeros y compañeras que ponemos todo lo que tenemos para avanzar en la transformación de esta sociedad. En esta tarea, en la cual nos hacemos constructores de la revolución, aportamos sistemáticamente y de forma cotidiana a la creación de los embriones de la vida nueva.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005 